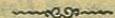


no saben latin. 6. Exposicion de varios aforismos de Hipócrates. 7. Explicacion de las enfermedades á que deben aplicarse esos aforismos.



ABRIL 21.

1519.—*Desembarca Hernan Cortés en Veracruz.*



El Juéves Santo, 21 de Abril de 1519, Anton de Alaminos el piloto de la expedicion conquistadora capitaneada por el valeroso Hernan Cortés escogió el lugar que más abrigo pudiera prestar á las naos, y cuando estuvieron éstas seguras, la capitana levantó el estandarte real, y se engalanó con flámulas y gallardetes, y á poco se verificó el desembarco.

Este suceso, que es uno de los más notables de nuestra historia, vamos á conmemorarlo dando algunas noticias acerca de la ciudad de Veracruz, digna por mil títulos

de ser contada entre las primeras de la República.

Veracruz está situada á los 19°, 11' 52" de latitud, y tiene una temperatura media de 77,14 del termómetro de Farenheit. Las olas impetuosas del Atlántico bañan una parte de sus murallas, y el terreno inmediato del lado opuesto, es una llanura arenosa y escasa de aguas corrientes.

El sitio del litoral en que se halla la ciudad, es exactamente el mismo en que desembarcó Cortés el 21 de Abril de 1519, el cual se denominaba entónces *Chalchihuecan*. Su fundacion no data, sin embargo, desde esa época. La primera colonia española que hubo en el territorio mexicano, como ha demostrado el ilustre Clavijero, fué la *Villa-rica de la Veracruz*, situada á tres leguas de Zempoala, poblacion importante de los totonacos; cuya villa fué abandonada á los tres años de su establecimiento, para fundar más al Sur con el mismo nombre, la que ha sido despues conocida con el de *La Antigua*. Por último, á fines del siglo XVI, gobernando á México el marqués de Monterey, se echaron los cimientos de la *Nueva Veracruz*, llamada así para distinguirla de la anterior; habiéndole sido otorgado el privilegio de ciudad

en 1615. Sesenta y ocho despues, es decir, en 1683, corrió riesgo de ser destruida por los Flebustiers, que la sorprendieron y saquearon; suceso fatal que la tradicion recuerda en Veracruz bajo el título de *invasion de Lorencillo*, por haber dado el vulgo este nombre al holandés Laurent de Graff, jefe principal de los piratas que acometieron tan atrevida empresa.

Se presume que el motivo que influyó más poderosamente para las traslaciones de que acaba de hablarse, fué el estrago que en las dos primeras colonias hacía la fiebre amarilla ó *vómito prieto* en los españoles recién desembarcados. Desgraciadamente nada podía adelantarse en cuanto á la conservacion de los forasteros con la fundacion de la Nueva Veracruz, pues á la pésima naturaleza de su clima cálido-húmedo, igual al de aquellas poblaciones, se agregan otras causas locales de insalubridad bastante activas en la estacion del calor: tales son los pantanos y cenegales inmediatos á la ciudad, cuya evaporacion infesta, como es consiguiente, la atmósfera; los médanos de arena, todavía más cercanos, y la fuerte reberveracion de los rayos del sol en la citada estacion.

La ciudad es pequeña, pero hermosa, es-

pecialmente por la regularidad de su construccion. Las calles son anchas, rectas y bien empedradas y embanquetadas. Las casas, formadas de piedra *múcara*, sacada del mar, son generalmente de dos cuerpos: hay varias de tres, y entre unas y otras algunas en que resalta una bella arquitectura, y cuya buena distribucion corresponde á su elegante fachada. Los edificios públicos más notables son los laterales al pórtico del muelle, que acaban de construirse para encerrar las principales oficinas: la plaza del mercado, de muy buen gusto y levantada tambien recientemente: la parroquia ó iglesia matriz: el hospital militar y el de mujeres: la casa en que se halla la aduana marítima, y convento de San Agustin, antigua casa de jesuitas, que llama la atencion por su solidez. Los demas conventos, que son los de San Francisco, Santo Domingo, la Merced y Belem, son más bien notables por su extension que por su mérito artístico.

Hablando de Veracruz dice un ilustrado escritor:

«El lugar que ha ocupado Veracruz en la escala de la civilizacion mexicana, desde la dilatada época del régimen colonial, es sin disputa uno de los más eminentes. Dotados

sus hijos de un talento claro y de una imaginación tan viva y ardiente como el clima, es digno en verdad de sentirse que no hayan podido cultivarse con esmero estas felices disposiciones, por la falta de un buen colegio en la ciudad. Si los veracruzanos se distinguen por su capacidad, también se distinguen por su carácter, el cual es esencialmente franco, afable y generoso. Difícilmente podrá citarse otro lugar de la República en que haya en los habitantes más aseo y cultura, más abundancia de ideas, de libertad y de progreso."

No es en los estrechos límites de una efeméride en donde puede narrarse la historia de la ciudad tres veces heroica, y con pena dejamos para otra ocasión consagrarle un artículo tal cual lo merece.

ABRIL 22.

1640.—*El Dr. D. Francisco Antonio Ortiz.*

Este distinguido orador sagrado, nació en la ciudad de México, el año de 1640. En esta misma ciudad hizo sus estudios con lucimiento y recibió los grados literarios de Maestro en Artes y de Doctor en Cánones, y fué catedrático de filosofía en la real Universidad. En los actos literarios brilló por la facilidad de su palabra y por su claro ingenio. Ordenóse después de presbítero, y fué cura de Santa Catarina y la Santa Veracruz, hasta el 7 de Diciembre de 1671 en que entró á la Compañía de Jesús. Fué prefecto de la Congregación del Salvador, rector del Colegio Máximo, y decano de la facultad de filosofía, sin haber faltado á ninguno de los actos literarios que tuvieron lugar hasta el día de su muerte. "Vivió hasta la edad de 80 años con las potencias firmes y expeditas, siendo el oráculo de los mexicanos por su consumada sabi-

duría." Así se expresa uno de sus biógrafos. Murió en el año de 1720, despues de haber dado á luz de 1667 á 1702 varias de sus piezas oratorias.

1576.—*D. Lorenzo Horta.*

Nació en el valle de Atlixco (Puebla) el año de 1576. Fué educado por los jesuitas, quienes le inculcaron la afición á la carrera eclesiástica, que en efecto abrazó.

Desde entónces no cesó de trabajar en el púlpito y en el confesonario, de tal manera, que á los treinta años de su edad, ya se le consideró digno de alcanzar en propiedad el Curato de Tlatlahuquitepec de la Sierra, que sirvió segun Gil González Dávila, por el espacio de treinta y ocho años; y se cree que atendiendo á su voluntad, allí hubiera concluido contento el resto de su vida, si el venerable Sr. D. Juan de Palafox, en su visita obispal, no hubiese descubierto á este párroco consagrado enteramente y con tan buen provecho á su piadoso rebaño. Además, deseando que su talento natural y su alta instruccion teológica brillase y produjese más felices resultados en otra esfera

más digna de tan relevantes prendas, lo obligó á salir al concurso de opositores, para hacerlo Cura del Sagrario de aquella Catedral. No ambicionando nada Horta, se rehusó con energía, pero el Ilustre Palafox tuvo tan grande empeño, que para vencer su resolucion tuvo que valerse de las armas que le proporcionaba la Iglesia, y lo amenazó con fulminarle los rayos de la excomunión. Horta, obediente á los deberes para con el superior, entró al desempeño de su nueva feligresía, y dió nuevos y más brillantes ejemplos de su virtud. En seguida fué racionero y luego canónigo de la Catedral de Puebla. Falleció en 1653, cuando había sido nombrado ya obispo de Yucatan, en premio de sus merecimientos y servicios; pero aquel funesto acontecimiento tuvo lugar ántes de llegar á su destino y consagrarse, perdiendo Yucatan la oportunidad de contar entre sus prelados á uno que habría dejado las mismas huellas que por donde quiera que pasó el venerable Horta. Escribió, segun Gil González Dávila: *Himnos á Jesucristo, á la Virgen María y á los Santos.*

ABRIL 23.

*Salvador Ixtolinque.*

Fr. Salvador de la Cruz Ixtolinque, artista mexicano, que floreció en el siglo anterior, fué descendiente de los caciques de Coyoacan, y tomó el nombre de Salvador de la Cruz al abrazar la religion carmelita.

Algunos frailes de esta orden se apoderaron del lugar llamado: Desierto de Cuajimalpa, perteneciente á la familia de los Ixtolinques, prometiéndolo pagar, pero sin llegar á hacerlo nunca, apropiándose cada día más terreno.

Con el objeto de eludir el pago, los frailes hicieron que el futuro artista entrase de lego en el monasterio.

No les valió este ardid, pues el padre de Salvador intentó un litigio contra los usurpadores; pero los tribunales de aquellos tiempos no brillaban precisamente por la justicia hacia los pobres indios, de manera que el quejoso acudió al remedio capital:

emprendieron el viaje á España para pedir proteccion al Monarca.

Los frailes quisieron que Salvador de la Cruz disuadiese á su padre de semejante propósito; pero ni su carácter ni su talento lo permitieron y contestó con dignidad reprochándoles su conducta y asegurándoles que no sería un instrumento para la ruina de su padre. Comenzó desde luego una furiosa persecucion contra Salvador de la Cruz, que se vio obligado á encerrarse en su celda, donde permaneció veinte y dos años y tres meses sin comunicarse con nadie. Dedicóse durante ese tiempo á tallar una cruz que destinaba al rey, para pedirle en cambio la restitucion de las tierras de su familia; cruz á la cual debió su celebridad, pues sin haber ejecutado ese trabajo artístico, el nombre de Ixtolinque no habría seguramente salido de la oscuridad del claustro.

Un periódico americano publicado en 1870 por Appleton, en Nueva York, dió á luz en 5 de Febrero de ese año un artículo y un grabado con los cuales dió á conocer esa magnífica obra artística mexicana á que nos referimos, llevada á cabo en el siglo XVIII.

He aquí su descripción, tal como la hizo el periódico neo-yorkino:

Es una cruz tallada en madera de nogal, que se compone de dos piezas, la cruz y el pedestal. Representa la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento, con más de cinco mil figuras, éstas son pequeñas y están talladas con extraordinaria exactitud y delicadeza, siendo de advertirse que la cruz no tiene más que veinte pulgadas de altura.

Todas las secciones de la historia bíblica tienen una inscripción descriptiva para cada grupo, que no es un verdadero bajo relieve, sino que está casi completamente desprendida del fondo, no estando unido á él más que por la parte más baja.

Basta ver esta obra para comprender que es el resultado de muchos años de trabajo; y así es, dice el autor del artículo: "según los datos que debemos á uno de los miembros de la familia del artista."

Salvador Ixtolinque murió sin haber conseguido su objeto, á principios del siglo pasado, y la cruz, en vez de permanecer, como era debido, en su patria, se encontraba, como hemos visto, en Nueva York, el año de 1870. ¡Quién sabe la suerte que habrá tocado ya á esa artística producción de un re-

ligioso mexicano! Pero ya que no nos es dado rescatarla, salvemos del olvido el nombre del autor, colocándolo en las páginas de este libro.

ABRIL 24.

1605.—Antonio Valeriano.

En el largo catálogo de los escritores latinistas nacidos en nuestra patria, figura, muy honrosamente, el nombre de Antonio Valeriano, indio tepepaneca y pariente muy cercano de Moctezuma II. Nació en Atzacapotzalco y fué uno de los primeros hijos del país con que D. Antonio de Mendoza, virey entónces, fundó el colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco, y tal fué la inteligencia y consagración al estudio que demostró Valeriano, que muy pronto se le consideró buen latino y filósofo, y estuvo en ap-

titud de suceder á sus maestros y leyó gramática en aquel colegio durante algunos años. Enseñó por reglas el idioma mexicano, contándose entre sus discípulos *Torquemada* y *Fr. Juan Bautista*. Dió asimismo cátedra de retórica y latinidad. Elegido gobernador de los indios de México, los gobernó durante más de treinta y cinco años con grande aplauso de los vireyes, edificación de los españoles y contento de los naturales. Habiendo llegado á noticia del rey el talento y los buenos servicios de Valeriano, le escribió una carta muy honorífica. Murió en el año de 1605. Torquemada que, como hemos dicho, fué uno de sus discípulos, describe así los funerales de Valeriano: "A su entierro, que fué en el convento de San Francisco, en la capilla de San José, se hallaron muchos gentíos, así de indios como de españoles, y fueron los colegiales de este colegio á asistir en él, porque había sido lector de él (como queda dicho) y su cuerpo llevaron en hombros los religiosos, desde la entrada del patio hasta la sepultura, saliendo á recibir su cuerpo toda la comunidad, como quien tanto lo merecía: y de su talento sé yo muchas particularidades por haber sido algunos años mi maestro en la enseñanza de la lengua me-

xicana. Y cuando murió estuve presente, y entre otras cosas que me dió de sus trabajos, dignos de su saber, así de lengua latina, como de traducción de mexicana, fué una, á Caton, traducido, cosa cierto muy para estimar, el cual (si á Dios place) se imprimirá en su nombre. . . ."

Las obras que dejó, fueron: *Caton cristiano, en lengua mexicana*.—*Relacion de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, pintada milagrosamente en flores en presencia del arzobispo de México y Carta al Padre Fr. Juan Bautista*, en latin. Boturini hace mencion de estas obras, apoyándose en el testimonio del célebre Don Carlos de Sigüenza y Góngora.

ABRIL 25.

1683.—*La cárcel de Belem.*

El Colegio de San Miguel de Belem fué fundado el 25 de Abril de 1683 por el presbítero D. Domingo Pérez Barcia, en compañía de otros eclesiásticos, comenzando á recibir mujeres pobres en unas casas medio edificadas en el barrio de Belem. Con las limosnas que se recogieron se labró un oratorio, que con permiso del arzobispo se abrió con toda solemnidad el 3 de Mayo de 1684, en cuyo día quedó establecida la clausura y erigido el Colegio.

Barcia, ayudado por el presbítero D. Lorenzo Fernández, amplió la capilla, fabricó las de Nuestra Señora de Guadalupe y de los Remedios, se hizo un pequeño jardín, y la casa tomó nueva forma, concluyéndose en 1690. El Colegio tenía anexa una casa de ejercicios para mujeres, fundada en 1808 por D. Joaquin de Aldana, mexicano, y D. Matías Monteagudo, español, y se inauguró el 2 de Febrero de 1809.

El Establecimiento estuvo administrado y gobernado por el arzobispo de México: acabaron casi sus bienes al ser nacionalizados los del clero, entre los cuales se incluyeron. No teniendo ya con qué vivir, las colegialas fueron trasladadas al Colegio de las Vizcainas, quedando extinguido el de Belem en Setiembre de 1862.

Poco despues el edificio fué convertido en cárcel pública de la ciudad, destinada á la reclusion de los reos consignados á la autoridad judicial respectiva. Al intento, el municipio hizo todas las obras necesarias, trasladándose allí los presos que se encontraban en la Acordada.

1631.—*D. Diego Díaz Pangua.*

Nació en la villa de San Martin (Durango), y en México se hizo jesuita. Despues de darse á conocer como uno de los sacerdotes más esclarecidos por su ciencia y su piedad en las cátedras de los colegios de la Compañía, en Puebla y México, se internó en las misiones de Parras, donde con celo admirable procuró la conversion de los indios chichimecas, fundando un Se-

minario para niños de aquella raza. No sólo trabajó en pró de los intereses espirituales, sino que introdujo la policía entre aquellas gentes casi salvajes. Llamado á México por sus superiores, adquirió gran nombre como maestro de Teología. El P. Florencia dice que el P. Pangua fué uno de los mayores teólogos que tuvo la Compañía de Jesus en México, que fué muy estimado de los vireyes y tribunales, y que dió muchos y excelentes ejemplos de virtud. Murió á 25 de Abril de 1631, dejando inéditas tres obras: *Arte de la lengua chichimeca*.—*Diccionario de la lengua chichimeca*, y *Catecismo en lengua chichimeca*.

ABRIL 26.

1655.—*Regina*.

Lo fundaron religiosas de la Concepcion en 1533 segun una opinion, en 1570 conforme á otra. Fabricaron casa y templo, que deteriorados fueron construidos de nuevo, comenzándose la obra el 26 de Abril de 1655 y terminándose el 19 de Marzo de 1656. La iglesia se reparó de nuevo á expensas del Ilmo. D. Fr. José Lanciego y Eguiluz, con el costo de más de 61,000 pesos, estrenándose el 13 de Setiembre de 1731. La capilla llamada de los "Medinas," dedicada á la Purísima, se estrenó el 12 de Noviembre de 1733.

El 13 de Febrero de 1861 fueron trasladadas á este convento las religiosas de la Concepcion y de Jesus María; quedaron exclaustradas definitivamente el 8 de Marzo de 1863, y el 5 de Junio del mismo año volvieron á su convento, en el que permanecieron hasta la caída del imperio. Resta-

blecida la República, salieron definitivamente de él.

1767.—*D. Fernando Ortiz.*

Nació en Pachuca el año de 1692. Fué colegial y catedrático de Filosofía en el Seminario Tridentino de México, doctor teólogo y rector de la Universidad; cura y juez eclesiástico de Sultepec, prebendado, canónigo y chantre de la Metropolitana.

Su memoria será eterna en México por la fundacion que hizo del Hospicio de Pobres, de que hablamos ya en otra efeméride, y por otros beneficios públicos. El Sr. Ortiz, que falleció en 1767, donó su biblioteca al Seminario, en el que, como hemos dicho, hizo sus estudios, y dotó en el mismo Seminario una beca para un abogado, en ocho mil pesos.

Dió á luz un libro intitulado: *El martirio del apóstol San Pedro*, impreso en México por Bernardo Hogal en 1743, de en 4.<sup>o</sup>

ABRIL 27.

1527.—*Un niño mártir.*

Cristóbal Acoxotecatl, hijo mayor del cacique de Atlhuetza, debe figurar entre los protomártires del Cristianismo.

Recien hecha la conquista, y comenzando á predicarse el Evangelio, se dió orden á los principales señores de los pueblos, que mandasen á sus hijos á los conventos de los religiosos para ser instruidos en la fe. Algunos de aquellos gentiles desobedecian esta disposicion, y ó no mandaban á sus hijos, sino algunos criados en su lugar fingiendo serlo, ó sólo enviaban á alguno escondiendo á los demas. De este número fué el padre de nuestro Cristóbal, que tenía su señorío en el pueblo referido, distante como legua y media de la ciudad de Tlaxcala, el que de cuatro hijos que tenía en diversas mujeres, mandó sólo tres al convento de los franciscanos, ocultando al mayor que sería como de doce á trece años, en su casa; pero lle-

gando esto á noticias de los religiosos, consiguieron que se los entregase, é instruido bastante en la fe, lo bautizaron, poniéndole el nombre de Cristóbal.

El niño Acxotecatl, pasó de neófito á predicador, y comenzó desde luego á enseñar la doctrina á los criados y vasallos de su padre, y aún reprendía á éste porque se dejaba dominar de la embriaguez y de otros vicios vergonzosos. El padre, que era uno de los indios más guerreros y más obstinados en los errores de la idolatría, despreciaba las exhortaciones de su hijo, y léjos de variar de vida, cada día se obstinaba más y más en sus maldades. El celoso Cristóbal, viendo lo poco que aprovechaban sus predicaciones, pasando á las obras, destrozaba cuantos ídolos le venían á las manos y derramaba el licor con que se embriagaba su padre, inutilizando cuanto podía los tinacales en que se fermentaba el pulque. Esto irritaba en sumo grado al viejo Acxotecatl el que azuzado por una de sus principales mujeres llamada Xuchipapalotzín, madre de uno de otro de los niños, que deseaba que su hijo heredase el cacicazgo, se resolvió á quitarle la vida de la manera más cruel y atroz.

En efecto, habiendo hecho traer un día á

sus hijos del convento, con el pretexto de una fiesta, se encerró con Cristóbal en una pieza retirada y despues de haberle magullado á golpes todos los miembros, hasta romperle los huesos de los brazos y piernas, lo arrojó á una hoguera, y viendo que aún no moría, ocurrió furioso á traer una espada para atravesarlo con ella. El niño en medio de tantos padecimientos no hacía otra cosa que rezar las oraciones del Catecismo, y con más valor que el que permitían sus años exhortaba á su desnaturalizado padre que mudase de vida y abrazara la religion de Jesueristo, á quien confesaba voz en cuello por Dios. Miéntras el padre fué por la espada, un indio de la casa, compadecido del niño, lo sacó del fuego, y envolviéndole en una manta, lo ocultó, de suerte que no pudo su verdugo encontrarlo por más diligencias que hizo. Cristóbal sobrevivió todavía aquella noche, y haciendo á la mañana siguiente que le llamasen á su padre, volvió de nuevo á exhortarle á que abandonase el paganismo, y confesando la fe que había recibido en el bautismo, expiró tranquilamente dejando llenos de asombro por su valor cristiano á cuantos presenciaron aquella última despedida. Todo esto pasó el año de 1527. Acxotecatl fué

castigado por aquel delito con la pena capital; y el martirio de su hijo se ha perpetuado en la historia de nuestro país, y aún ha pasado su memoria á algunas de las biografías extranjeras, en donde hemos hallado este nombre junto con el de otros niños mártires del Cristianismo.

---

ARBIL 28.

---

*Un poeta del siglo XVIII.*

D. Vicente Torija, hijo de Puebla, alcanzó en la segunda mitad del siglo XVIII gran renombre como poeta. Hizo sus estudios en el colegio de San Gerónimo, de la ciudad ya nombrada, y habiéndose ordenado de sacerdote, desempeñó varios curatos entre ellos el del Sagrario de la misma ciudad.

Beristain asegura que Torija fué uno de los literatos más finos y universales de la N. E. en su tiempo, según el dictámen de los hombres sabios que le conocieron.

Es curiosa la siguiente anécdota que le atribuye el autor citado. Preguntóle el obispo de Puebla, Sr. Fuero, por qué no se había graduado de Dr. El P. Torija respondió: "Sr. Illmo; con tres mil pesos que cuesta la borla de doctor en México, he comprado ya los mejores libros de Europa para ser sabio, y si consigo ser docto, nada me importa que no me llamen Doctor". Nuestro poeta tuvo, en efecto, la mejor librería particular que en aquella época podía poseerse en el Nuevo Mundo, y lo que es más notable aún, sabía, es decir, había estudiado aquellos libros.

El P. Torija, tradujo en verso castellano todas las obras de Virgilio, y también la célebre carta de Ovidio, de Dido á Eneas. Eguiara cita á este poeta en su Biblioteca.

ABRIL 29.

1749.—*D. Luis Rodríguez Alconedo.*

Atlixco fué la cuna del patriota de quien vamos á ocuparnos. Allí tambien pasó los primeros años de su niñez, hasta que notando su familia buenas disposiciones intelectuales en él, le condujo á México y en esta ciudad hizo sus estudios, sobresaliendo en la pintura al pastel de que dejó algunas obras notables. Sus buenas prendas, sus modales y sus conocimientos artísticos hicieron que Rodríguez Alconedo fuese estimado en la Corte del virey Iturrigaray, quien le distinguía con su aprecio. Iturrigaray con ojo perspicaz descubrió en el jóven artista un patriota y no vaciló en hacerlo partícipe de aquella conspiración que tan desgraciado éxito obtuvo. Rodríguez Alconedo fué conducido á España, bajo partida de registro y encerrado en una prision durante dos años. En vez de abatirse, entregóse á sus artes favoritos, llamando la atencion con sus pinturas y bajo

relieves, y no sólo se proporcionó así recursos para vivir, sino que formó con sus ahorros un fondo con el que, una vez libre, compró una excelente coleccion de pinturas que trajo al volver á su patria. Durante su prision fué invitado por unos ingleses para que fuese á radicarse á su país, ofreciéndole un partido ventajoso; pero él prefirió cumplir su condena para volver en seguida á México. Una vez al lado de su familia, se dedicó á sus artes predilectos y no los había abandonado si un suceso extraordinario no hubiese venido á conmover el corazon de los buenos mexicanos.

Estalló la revolucion de 1810, y Rodríguez Alconedo no vaciló ante los peligros de la lucha y marchó á incorporarse al inmortal Morelos. El defensor de Cuautla tenía el dón incomparable de conocer al punto el mérito ó los defectos de los que le hablaban. Vió en Rodríguez Alconedo á un hombre inteligente, honrado y patriota, y depositó en él su confianza nombrándole su secretario, y éste sigue al caudillo, prestando á la patria grandes servicios, ya como soldado, ya como artista, construyendo artillería, abriendo troqueles para sellar moneda, y lo que es más todavía, cooperando con su inteligencia á la combinacion de los

planes de la guerra á que debe México su libertad y autonomía.

Un día llegan al pueblo de Apam. Morelos y su ejército se adelantan, y su secretario, en union del Cura Crespo, detiéndose en el pueblo con el objeto de oír misa. Súbitamente se anuncia que los españoles se han presentado; reina en el lugar gran confusion, y aprovechando ésta logran salvarse los dos insurgentes. Pero cuando ya están fuera del peligro, reflexiona el secretario de Morelos que ha quedado el archivo en el pueblo invadido; calcula todos los males que su hallazgo puede ocasionar á la causa de la patria, y corre á salvar los preciosos documentos, sin atender á las observaciones del Cura Crespo. Logra su patriótica empresa, y cuando se cree libre, cae en una emboscada del enemigo y es hecho prisionero, lo mismo que el sacerdote. Algunos días despues, son pasados por las armas, y á pocas horas de consumarse el sacrificio llega á Hévia, el jefe realista, la orden de indulto.

Así sucumbió á los sesenta y tres años de edad uno de los héroes más distinguidos de la libertad mexicana.

ABRIL 30.

1800.—*El virey Marquina.*

D. Félix Berenguer de Marquina, jefe de escuadra y Gobernador de las islas Marianas, tomó posesion del vireinato de México el 30 de Abril de 1800, trayendo como Secretario al general D. Antonio Bonilla.

Encontró á su llegada muy prevenidos los ánimos en su contra, y procuró atraérselos por medio de la generosidad y de la honradez; pero como su inteligencia era muy limitada, siempre fué ridiculizado por los mexicanos. Existen algunos versos que demuestran el poco respeto que Marquina les merecía, y que no insertamos por no ser nada decentes.

Injustos seríamos si dejáramos de señalar sus buenas acciones. Cedió de su peculio varias sumas para gastos públicos; activó el despacho de los negocios de Hacienda; prohibió las corridas de toros, hizo una expedicion para reconocer las fortificaciones de

Veracruz y Ulúa; estableció un canton de tropas en Jalapa y una fuerte guarnicion en México; dió libertad á los ingleses presos en Veracruz para que en Jamaica se hiciese lo mismo con los españoles; declaró la guerra al contrabando; hizo perseguir y matar á un yankee llamado Nollen, que era un tremendo contrabandista.

Marquina, aunque, como hemos dicho, era de escasa inteligencia, era hombre que estimaba su dignidad, y así, al saber que varias de sus providencias habían sido desaprobadas por la Corte, renunció el mando, y lo entregó á su sucesor Iturrigaray el 4 de Enero de 1803.

---

MAYO 1°

---

1543.—*Santiago Tlaltelolco.*

Segun un cronista franciscano, el antiguo convento fué fundado en 1524. La primera construccion fué humilde. Para educar

á los hijos de los indios, el primer virey D. Antonio de Mendoza mandó labrar allí un colegio, y le dió ciertas haciendas para sostenerse; el Establecimiento se abrió en 1537, y llegaron á reunirse más de cien alumnos, á quienes se les enseñaba latin, lógica y filosofía. Este fué el célebre colegio de Santa Cruz, de que salieron algunos indígenas que han dejado su nombre en nuestra historia literaria. Por cédula de Carlos V, fechada en Barcelona á 1° de Mayo de 1543, se mandó edificar de bóveda la iglesia, ejecutándose en la forma que ahora se encuentra.

El colegio de Santa Cruz duró poco, supuesto que hácia 1578 parece que ya no existía; pasaron años, y mucho del convento se convirtió en ruinas. Antes de 1660, D. Fr. Juan de la Torre, obispo de Nicaragua, edificó un claustro con treinta grandes celdas, librería, refectorio en que cabían cien frailes, sala De profundis, cárcel general y todas las demas oficinas, con costo de más de 50,000 pesos. Pensó además en formar un colegio y buscó bienhechor que sustentara á los estudiantes; lo encontró en Pedro de Soto López, quien reconoció sobre sus fincas un capital de 58,000 pesos por escritura de 21 de Diciembre de 1660. La pro-